

NUMERO DE SUSCRIPCIONES: MADRID, EN MES, 6 REAL PROVINCIAL, TRIMESTRE, 18. EN CANTIDAD ALREAR. 2-4; POR CORRESPONDENC. 30-3; DE FRANCO Y SUFRAGAN. 60. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle de la Princesa, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

**NUESTROS GRABADOS.**

**PUENTE DE SAN MARTIN.**

El antiguo puente de San Martín, en Toledo, fué una construcción de utilidad y defensa. En sus dos extremos se alzaban dos fuertes torreones, que constituían una parte de la fortificación de Toledo. El puente actual fué reconstruido á fines del siglo XIV por el célebre arquitecto D. Pedro Tenorio. Antes habían existido en el mismo, ó muy próximo lugar, dos puentes: uno del siglo XIII, destruido por el fuego, y otro árabe, que destruyó una avenida del Tago.

**FÁBRICA DE ARMAS.**

Aunque la industria de las armas es antiquísima en Toledo, y la fama histórica de sus aceros fué universal en todos los tiempos, hasta el pasado siglo no se construyó la actual fábrica, donde, por cuenta del Estado, se ha continuado aquella industria, que tanto nombre dió á los artesanos toledanos. El edificio de la fábrica actual fué construido por el ingeniero Satalini y se terminó en 1763.

**ESTUDIOS ARTÍSTICOS.**

**UN TEMPLO DEL ARTE.**

**ARTÍCULO TERCERO.**

Allá, en las alturas, sobre dos céspedes de mármol se alza el monumento, capricho, palacio, iglesia, castillo, resumen de la vida en edades verdaderamente religiosas. Entre sus muros y sus ogivas descubrete, todavía más arriba, la ciudad fortaleza con sus almenas medio destruidas; á un lado las colinas, formando como abreviada cordillera; á otro lado la ciudad con sus edificios agrupados en torno de varias ogivas iglesias; al pie un torrente, ahora seco, el cual debe arristrar gruesos canchales rodados, y debe venir en la estación de las lluvias con ruidosa impetu. La serenidad del paisaje, solemne, sobrio, magestuoso, verdadero cuadro de la escena de Umbria, os prepara bien á la solemnidad de las religiosas emociones. Una puerta tosca, una cueva ágrá, varias casas suspendidas entre las breñas, algunos olivos rebrotados, cual si los azotara siempre el viento, y con las raíces fuera de la pedregosa tierra, semejando á uno de esos dibujos con que Doré ha ilustrado la Divina Comedia, son los únicos objetos que veis al llegar á la entrada del monasterio, y en verdad os invitan todos al recogimiento y á la penitencia. Un claustro se abre á vuestra vista, un claustro prolongadísimo, de arcos siriosos, de delgadas columnas. Ni un viviente, ni una sombra; algunas golondrinas jugueteaban por aquellas largas líneas; menuda lluvia primaveral da sedoso lustre á la yerba pegada por las piedras, y alrededor rove agua las largas guiraldes de zarzas que fencionan los muros. El edificio es de un exterior austero, la puerta de un trabajo prolijo, las ventanas de un gusto puramente gótico, todos los objetos que os rodean de un aspecto monástico; y peregrino del arte, como sois, vais comprendiendo, hasta identificaros casi con ellos por la fuerza del pensamiento, á los peregrinos religiosos, venidos de lenguas tierras, y abelantes por aplicar los libros á la luz de un sepulcro donde se guardan reliquias de vida para las almas.

Hay tres iglesias sobrepuestas como los términos de una argumentación escolástica; como las gradas de una escuela mística; como las inscripciones de las sectas; como los tres mundos, el de las sombras y de la muerte, el de la vida y de la prueba, el de la luz y de la gloria, siendo en realidad toda aquella aglomeración de místicos edificios una teología en piedra. Lo primero que debemos es despendar á la iglesia subterránea, especie de caverna que guarda la tumba del santo. Las sombras se palpán, y la escasa luz que queda, es la sirve para amonestarlas. Creéis descender al centro de la tierra y despediros para siempre del aire y de la luz. Fría humedad. Os pa-

netra hasta los huesos, y el humo de las lámparas y el olor del incienso os dan la idea de que entráis en esferas sobrenaturales, como en alas de algún génio, porque todo cuanto os circunda se aleja de la realidad y se acerca á la región de los sueños. Por fin, á la dudosa luz mal reflejada en los mármoles, bajo lujoso templete, tras una verja dorada, el sepulcro de San Francisco. Excesiva devoción lo ha cenido con adornos modernos, y lo ha coronado con lujoso templete, antes propio de jardín que de cenobio. Cuadrábale mucho más la caverna tosca, la soledad mística, la luz destruida, sobre la cual cayeran gotas filtradas por las peñas, y lágrimas despendidas de la fe. Es más poética que esta decoración de nuestro tiempo la creencia de la Edad Media. Para aquellos fieles, San Francisco no ha

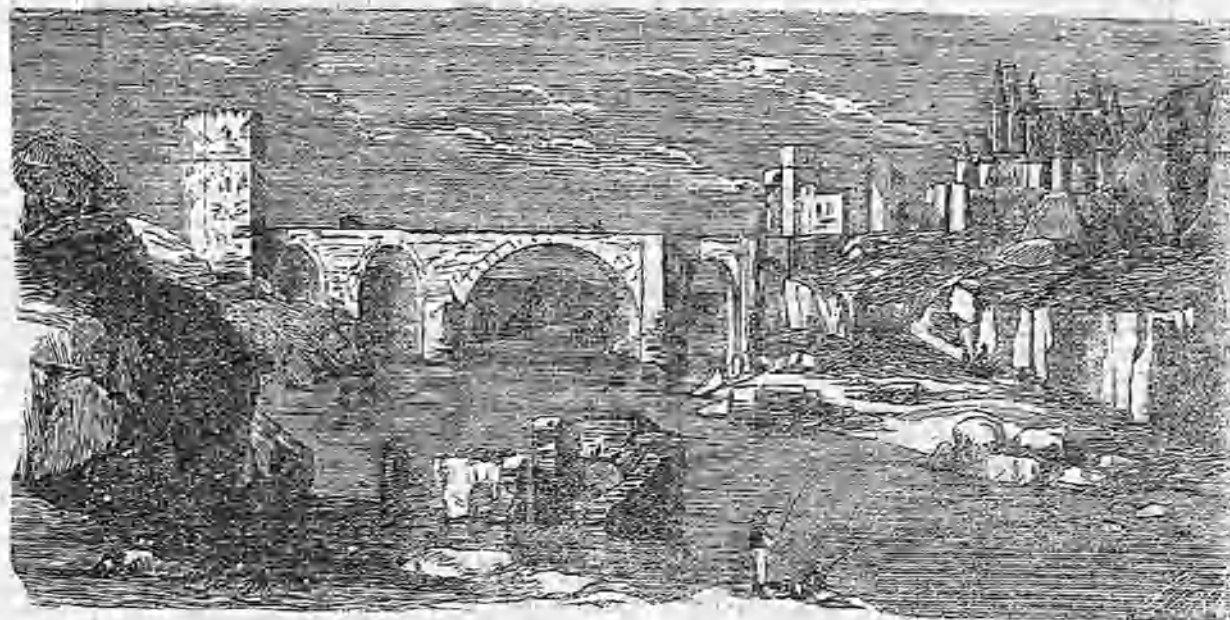
el camino de las edades históricas; es uno de los núcleos donde se ha condensado la materia étnica de las ideas y se ha ido formando este cometa de origen divino y de órbita incalculable que se llama el espíritu humano. Oscuro jóven, de vida ligera, de costumbres sensuales, de oficio vulgar, modesto comisionado de una casa de comercio; sin ninguna instrucción y sin otras aspiraciones que los divertimientos y los gozes propios de su edad y de su edad, siente cierto día que extraña idea, como una chispa eléctrica, como un énfasis magnético, se derrama por sus fibras, por sus nervios, por sus venas; y agitado, febril, convulso, arroja los arreos de placer, de fiesta, de viaje; se cñe cuerda de esparto á sus riñones y toco sayal á sus carnes; abraza la penitencia para sí, la predica para

lanzadas por el órgano; empujan los pintores sus pinceles en la fe y nos suben al émpreo y brujan hasta el alcance de nuestros ojos de carne los ángeles y serafines que agitan sus aureas alas en la luz increada; cantan los poetas en lengua no aprendida, como las aves, todas las edufaciones del amor encendido en las creadoras divinas almas; predican los teólogos una ciencia más amplia y más certera á los arquiepos de la eterna verdad y de la hermosura eterna, se transforman y como que se derrite el mundo feudal de torco hierro donde estaban atadas todas las cadenas; y sobre las dolencias humanas se entreve que así como la Biblia ha sido completada por el Evangelio, el Evangelio será completado por otra revelación, por la revelación del Espíritu Santo, en cuyo seno se clarará más puro el universo y se purificarán, como en resplandores éhteros, nuestras oscuras almas.

¡Oh! La historia entera es una escala de sepulcros. El sepulcro de los Faraones en las pirámides del Desierto separa el mundo oriental del mundo occidental; el sepulcro de Alejandro en Alejandría separa el viejo mundo griego y asiático del mundo romano moderno; el sepulcro de Mahoma en la Meca separa la edad pagana en su raza de la edad monoteísta; el sepulcro de Cárlo Magno en Aquilegra separa los tiempos teocráticos en la Edad Media, de los tiempos feudales y militares; el sepulcro de San Francisco en Ais señala verdaderamente la decadencia del espíritu feudal, y los primeros albores del espíritu moderno. Este siglo decimonónico es un siglo de resumen de toda una civilización, como lo fué el siglo primero de nuestra era respecto á la antigüedad. Resume la ciencia católica en Santo Tomás; resume la política católica en San Luis; resume la poesía católica en el Dante; resume el poder católico en Inocencio III; resume la pintura católica en el Giotto; resume la legislación católica en Alonso X; resume la escultura católica en Nicolás de Písa; resume la vida católica en San Francisco de Ais. El génio católico ha escrito su testamento, y por los bordes del horizonte resya un nuevo génio. El sepulcro que adoramos es como un planeta donde han surgido con la vegetación frondosa de nuevas ideas los organismos varios de una nueva sociedad.

Y subimos á la segunda iglesia. La necesidad de ver la luz y de respirar el aire que sentíamos, después del viaje subterráneo, nos movió á salir al átrio y detenemos un momento al pie de la columna. Allí contemplamos la vega lejana, las montañas azules, el cielo trasparente, de ese color clarísimo que toma en el Mediodía tras una fuerte lluvia; y nos enteramos de cierto sepulcro escondido allí, obra de Nino y propiedad de un tirano de Pisa, demente furioso como todos los despotas, dado al lujo oriental; que no recibía á nadie, si no se le presentaba de rodillas; que jamás aparecía en público sino vestido de lucientes ropajes todos sembrados de pedrerías, y ceñido de sacros reliquias primorosamente cinceladas; y que formaba á los artistas á regalar con obras maestras y dones cuantiosos á su impudica esposa, y á construir para él sin retribución alguna tumbas primorosísimas, puestas bajo la protección de San Francisco, para que le libertara de sus propios recordamientos y le conciliase la divina misericordia. La intercesión del santo debra podido valerle en el cielo; pero no le ha vellido en la historia.

Al cabo entramos en la segunda iglesia, cuspide de la iglesia subterránea y base de la iglesia superior, pues no debe olvidarse que las tres monumentos ocupan el mismo espacio sobrepuestas unos á otros. Sus arcos ogivales, que se encorvan para soportar el peso del edificio de arriba; sus ventanas góticas que claroran resplandores crepusculares y dudosos; su pavimento sagrado de lápidas fenebres que se hablan momentáneamente del dogma de la inmortalidad y de la muerte; sus paredes, en las cuales se destacan blanquecinas estatuas entre las negras sombras; sus cuadros, en que brillan profusamente ángeles, y santos, y vírgenes, y mártires con



Puente de San Martín.

muerto; está de rodillas, en penitencia, en oración, plegadas las manos, exaltados los ojos, allá en lugares inaccesibles hasta para las águilas, donde solo pueden llegar las estrellas, intercediendo por nosotros los mortales, desarmando la cólera de Dios; y no subirá al Émpreo, y no entrará en la gloria, sino después del Juicio, cuando destruida la tierra, evaporados los mares, en cenizas los astros, en pavesas los soles, consumada la obra providencial, haya podido, ofreciendo el holocausto de sus dolores por nuestras culpas, y llamando la inefable misericordia sobre nuestros huesos, reanudar el mayor número de almas para el cielo, y gozar así en paz eternamente de su propia bienaventuranza.

De todas suertes, profanado ó no, afiado ó no, es uno de los monumentos más gloriosos que hay en el planeta; es una de las piedras que señalan

para los demás; y á sus sollozos, á sus palabras, á sus cánticos, la tierra se conmueve como si la agitaran misteriosas palpaciones; los pejarillos del cielo suspenden su vuelo y se extasian; los lobos del desierto pierden su crueldad y le lamen los pies; dejan los niños la teta de sus madres para orle; abandonan los jóvenes el lecho de sus placeres, para en las maceraciones imitarlo, enseñan las doncellas los valores virginales y los largos envidiosos caballos, para despojarlos con el ídolo religioso; los guerreros arrancan las cóleras á sus ligados y los odios á sus corazones; el señor se uree igual con su siervo; los ricos reparten sus tesoros á los pobres; levantan los arquitectos místicas naves que llevan las oraciones de la tierra al cielo; esculpe la escritura santos que andan entre los resplandientes iris formados por los brillantísimos vidrios y las notas



Fábrica de armas.





